

# **¿ESTAMOS ANTE LA EMERGENCIA DE UN NUEVO ORDEN SOCIAL?**

## **La mirada de los investigadores.**

*Gloria Lucia Sierra A.*

Cuando indagamos sobre la significación del término cibercultura, nos encontramos en primera instancia, con ideas que aluden a la presencia de una nueva colectividad atravesada por lo tecnológico. A esa descripción inicial, se suman también contenidos asociados a lo digital, lo virtual y lo informático. Sin embargo, cuando nos detenemos un poco más, nos percatamos de la introducción de la noción de cultura en el término, y entonces podemos deducir que se hace referencia a un concepto más elaborado. Recordemos que la noción de cultura, nos introduce en un contexto que alude a un cambio de paradigma en aspectos como el pensamiento, las costumbres y los modos de habitar la época.

Sobre la cibercultura, nombrada también con otras expresiones como cibernsiedad y mundo virtual, se están adelantando numerosas investigaciones, orientadas principalmente desde las ciencias sociales y humanas.

Para dar apertura a la reflexión colectiva que hacemos en este libro, sobre la cibercultura y sus efectos en la subjetividad, la educación y la familia, haremos referencia a algunas conclusiones tomadas del trabajo de otros autores. Nuestro objetivo es apreciar lo que ellos han delimitado en sus investigaciones, como particularidades propias de las nuevas formas culturales, asociadas al desarrollo de la tecnología.

La cibercultura es nombrada por los autores de las ciencias sociales de diversas maneras<sup>1</sup>.

En términos generales se habla de una realidad social en construcción, asociada al desarrollo científico y tecnológico. Algunos consideran que nos encontramos frente a un cambio de paradigma, que implica el modo de concebir la naturaleza y la relación con lo artificial. Otros afirman que estamos viviendo la emergencia de un nuevo orden cultural que sugiere la presencia de una cultura del futuro ya presente.

En el texto *Cibercultura: un mapa de viaje. Aproximaciones teóricas para el análisis cultural de internet*, escrito para el seminario de Cibercultura, realizado en Cataluña en el 2003, Elisenda Ardévol comenta que las nuevas

---

<sup>1</sup>Ardévo, Elisenda. : *Cibercultura: un mapa de viaje. Aproximaciones teóricas para el análisis cultural de internet*. Universitat oberta de Catalunya. Seminario de cibercultura Soria 28-30 julio de 2003.

comunidades están invariablemente identificadas a lo digital. Según la autora, esta identificación hace que se modifiquen todas las costumbres existentes hasta el momento y que se genere, por lo tanto, una cualificación particular de la cultura en su conjunto. La cibercultura, de ese modo, nos plantea una nueva realidad que es efecto de un sinnúmero de condiciones generadas por el desarrollo tecnológico.

Es importante considerar, como lo señala Elisenda Ardévol, que el tema de la cibercultura, más allá del interés general que despierta, se constituye en un problema de investigación que está siendo abordado desde distintos ángulos y con diversidad de orientaciones disciplinarias. Para algunos investigadores la cibercultura está asociada a las costumbres, mitos y comportamientos vinculados al uso de internet. Otros se ocupan del fenómeno, considerándolo un nuevo orden cultural que involucra lo político, lo económico y, por supuesto, lo social.

En el análisis que se hace hoy de la cibercultura, no solo varían las concepciones teóricas, sino también el objeto de estudio y el alcance propuesto por cada uno de los investigadores. En relación a lo anterior, la autora separa cuatro estrategias básicas de aproximación al estudio de la cibercultura, dependiendo del objeto de estudio que consideran y del tipo de análisis cultural al que se dirigen.

Del enfoque teórico, la dirección aportada por la pregunta de investigación, y la estrategia de aproximación al problema, dependerán lógicamente los frutos que aporten estos estudios.

Con el fin de presentarle al lector un panorama general sobre la manera como se orientan las investigaciones sobre la cibercultura, veremos a continuación estas cuatro vertientes de aproximación a la pregunta. Esta información nos permite observar en qué dirección se orienta nuestra percepción sobre el problema y orientar nuestras propias preguntas de investigación.

### **1. La cibercultura como modelo cultural.**

Su objetivo plantea la necesidad de describir un nuevo orden social estructural, vinculado a las tecnologías de la comunicación y la información. Hace énfasis en detectar su evolución y transformación a una escala macro social. Las teorías evolucionistas de la cultura, proponen una relación entre tecnología y cambio social. En esta tendencia los modelos culturales propuestos, asocian cada periodo histórico a un tipo de desarrollo tecnológico, social y cultural.

El determinismo tecnológico, que se deriva de esta manera de concebir el fenómeno, asume la cibercultura como una amenaza de la que se deben proteger las comunidades. En esta dinámica, es que se producen los distintos programas de protección, tendientes a controlar el impacto social y a proponer alternativas que relativicen las consecuencias del desarrollo tecnológico.

El impacto científico de la cibercultura, aparece en esta concepción como incuestionable, inevitable y autónomo. Esta percepción sugiere un contexto

inexorable del que no podemos escapar y frente al cual solo queda la posibilidad de adaptarse.

Algunos autores difieren de planteamientos tan extremos como los anteriores y ubican en cambio, a los nuevos desarrollos en la red, como una tecnología más que hace parte de una gran variedad de elementos de transformación cultural, presentes en este momento de la historia.

## **2. La cibercultura como producto de las nuevas formas vinculares a través de internet.**

Su enfoque privilegia el estudio de los aspectos culturales, generados por la interacción social a través de la red. En esa dirección se ocupa de observar las particularidades culturales de las comunidades virtuales y los rasgos que pueden ubicarse en la interacción social que se produce en ellas. La iniciativa que caracteriza esta mirada, está radicada en considerar que las condiciones singulares, que se generan en el intercambio a través de la red, equivalen a un modelo cultural específico, que posee características propias.

En esta dirección se hace un análisis comparativo entre lo que es la cultura online y la cultura offline. Lo anterior permite señalar que las comunicaciones mediadas por una pantalla, originan nuevas formas del vínculo y le aportan al mismo, atributos propios que no aparecen en las comunicaciones tradicionales. En esta perspectiva de investigación, predomina la

orientación de una concepción de cultura, centrada en el aprendizaje social y la vida en comunidad.

### **3. La interculturalidad y el relativismo cultural concebidos en la cibercultura.**

Esta tendencia se caracteriza por cuestionar la supuesta independencia cultural de los mundos virtuales y la creencia de que es posible establecer un contexto global, válido para todas las culturas del mundo. Podemos observar que concebir las comunidades virtuales, como comunidades completas y cerradas en sí mismas, implica considerar algunos aspectos que no pueden obviarse. Es evidente que no todas las comunidades virtuales, responden a los mismos modelos. Algunas, por ejemplo, no permiten el anonimato, ni propician relaciones de carácter efímero.

El mundo generado por Internet no es un ámbito mágico, en el que se borran las singularidades propias de cada comunidad y las particularidades culturales. Los distintos grupos sociales ingresan a internet con fines particulares. Contrario a la idea del efecto de homologación, muchos usuarios se acercan a internet, para consolidar sus particularidades culturales e identidades colectivas.

Son muy reconocidos los grupos que se configuran a través de las redes sociales a partir de un interés común que puede estar radicado en la música, la literatura, el arte, los deportes y otras muchas actividades. Es evidente entonces que no se puede pensar

radicalmente, en que la cibercultura es equivalente a la cultura online. Al respecto, se propone más bien comprender que ambas formas de interacción, online y offline, se complementan y entrecruzan, en el contexto cotidiano de las comunidades.

#### **4. La cibercultura como producto cultural.**

No hay duda de que el espacio virtual que ofrece internet, se constituye en un medio de comunicación masivo y en un importante producto de consumo. Pero internet también es un objeto que surge a partir de las experiencias de quienes lo usan en su práctica social. Incluye sus imaginarios, valores e identificaciones. En ese sentido es un producto cultural dinámico, que está inscrito en las lógicas subjetivas de la experiencia humana.

Este enfoque de la investigación, implica analizar las expresiones frecuentes que le damos a la cibercultura y los usos sociales que se derivan de ella. Su objetivo no es determinar si la cibercultura es o no un ordenamiento cultural, ni tampoco el de determinar los atributos que le son propios en esa lógica. Se dirige más bien, a considerar a la cibercultura como un proceso social y un producto que cobra sentido en la descripción de sus propias prácticas. Presupone además, que las experiencias humanas, pueden definirse como procesos culturales, histórica y localmente situados, siempre que puedan comprenderse en relación al conjunto en el que están insertos. Lo anterior supone que no se hace necesario observar desde afuera la red, como fenómeno,

para delimitar sus características y alcances. En esta perspectiva, elementos como páginas web, conversaciones en un chat, configuraciones de grupos en las redes sociales, entre otros, podrían considerarse material de estudio para investigar la cibercultura. Estos productos, en resonancia con el presente enfoque, han de ser analizados a partir de una visión interpretativa, soportada en la cotidianidad de las prácticas, que cuente con el sentido que los usuarios le den a sus propias acciones.

Tal como podemos observar, las investigaciones se han hecho cargo de pensar desde cada una de las distintas ópticas, los fenómenos que se asocian a la presencia de la cibercultura. No cabe duda de que la aparición del mundo digital, transformó las realidades humanas en dimensiones incalculables. En este sentido lo importante no es que esta nueva dinámica social sea concebida como un producto, o como un ordenamiento cultural. No es menester determinar si en sí misma constituye una versión virtual del mundo que deja por fuera a la realidad, ni precisar si está asociada o no asociada, a una visión evolucionista.

Lo que realmente importa es que estamos ante la presencia de un mundo que funciona de una nueva manera, desde finales de la década de los ochenta, y que las dinámicas que se movilizan en él, imponen una transformación de la que tenemos que hacernos cargo.

Para Pierre Leví , la cibercultura constituye una nueva era que implica un lenguaje mucho más universal que el oral y que el escrito. Lo anterior sugiere que los nativos

digitales coexisten en un mundo, que difiere del de los nacidos antes de la era de la informática.

En esta perspectiva, carente de posicionamientos críticos o entusiastas, queda la posibilidad de adaptarnos a las diferencias marcadas, en los distintos aspectos de la existencia humana, por los tiempos de la virtualidad. Solo de esta manera podemos respetar la barrera “generacional”, entendiendo que cualquier acontecimiento de la vida humana, solo puede ser asimilado desde los referentes que nos aportan nuestra propia subjetividad y el contexto cultural en el que ella esté inscrita.

Más allá de lo anteriormente citado, y considerando que, en este texto específicamente, estamos pensando en la cibercultura como problema de investigación, podemos ver que el encuadre que nos plantea Elisenda Ardévol, nos invita a acercarnos a los fenómenos sociales, desde distintos ángulos y apreciaciones.

Esta diversidad de miradas, puede generar una elaboración colectiva que nos permita asumir la responsabilidad social, tramitando los acontecimientos de la época, a través de la producción de ideas.

Todas las formalizaciones, que desde cada una de las disciplinas, los distintos actores aportan, logran producir elementos que nutren la reflexión y la hacen más dinámica. Esta suma de aportes y concepciones, fortalece la construcción de respuestas más coherentes frente a los retos que nos plantea el ejercicio profesional y nos permite acercarnos a la investigación como una actividad natural y cotidiana.